



RECUPERA PARTE 8 – DILIGENCIA

El Espíritu Santo guía a cada hijo de Dios, pero esa guía requiere que dispongamos nuestra voluntad para movernos en la dirección que Él nos indique, y para eso debemos ser diligentes y quebrar la inercia que nos intenta mantener como estamos, en lugar de movernos hacia la voluntad de Dios.

“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;”
Romanos 12:11

PREGUNTAS PARA COMENTAR

- 1.- ¿Qué fue lo más sobresaliente que Dios te habló por medio de este mensaje?
- 2.- ¿En qué aspecto de tu vida consideras que necesitas recuperar diligencia? ¿Qué consecuencias podrías sufrir si no rompes la inercia en ese ámbito?
- 3.- Utilizando el ejemplo de Rebeca, durante el mensaje dijimos que el Señor ha dado a cada uno un cántaro, es decir una capacidad para servir. Esos cántaros o capacidades se llaman “dones” y todo creyente al menos tiene uno de ellos.

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.”
1 Corintios 12:7

Si aún no sabes cuál es tu don, el primer paso que puedes dar para ser diligente es mirar la descripción que colocamos al final de la guía y seguir los consejos que encontrarás allí.

Si ya conoces tu don ¿Podrías decir que lo estás usando para provecho? ¿De qué manera? Si no lo estás usando ¿Qué piensas que te está impidiendo hacerlo?

4.- En Efesios 4:16 leemos: *“Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte, al cumplir con su función específica, ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor.”* Según este texto, la falta de diligencia en cumplir nuestra función específica afecta el desarrollo de los demás. ¿De qué maneras se vería afectado el desarrollo de otros miembros del Cuerpo de Cristo si no usaras tus dones y/o talentos con diligencia?

5.- Si Dios es nuestro Padre, significa que somos sus hijos. Si él es nuestro Señor, significa que somos sus siervos. Disfrutar de ser sus hijos es algo maravilloso, pero también debemos asumir que él es nuestro Señor y nos corresponde servirle, no es una opción.

“¿Acaso no sabían que es necesario que me ocupe de los negocios de mi Padre?”
Lucas 2:49

En el mensaje se nos enseñó que podemos comenzar a romper la inercia si preguntamos al Señor: *“¿Qué quieres que haga hoy para servirte?”*. Has una lista de todos los efectos positivos que ocurrirían si de ahora en más tuvieras el hábito diario de hacer esa pregunta.

Los hábitos no se forman de un día para otro, por eso, hasta que este hábito sea formado en ti quizás quieras considerar escribir esa pregunta en algunos lugares visibles ¡Eso es romper la inercia!

“ La inercia espiritual comienza a romperse cuando preguntamos:
Señor ¿Qué quieres que haga hoy para servirte? ”



Descripción de Dones

El apóstol Pablo escribió: *“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.”* (1Corintios 12:1). Todos hemos recibido dones espirituales y debemos ser diligentes en conocer cuál o cuáles de ellos tenemos y comenzar a desarrollarlos.

Mira detenidamente cada uno de estos dones y en oración pide al Espíritu Santo que te indique cuál o cuáles de ellos te ha dado. Sé diligente y ora para que el fuego de ese don se avive dentro de ti. Pide a los responsables de tu grupo que te den su opinión, para saber si ellos están viendo lo mismo que tú. Para llevar tu diligencia a lo más alto, puedes acercarte a algún miembro de la iglesia en quien reconozcas ese don y pedirle que comparta contigo algo de su experiencia. Si tienes alguna duda o inquietud respecto a este tema tan apasionante habla con los pastores, sé diligente para que llegues a convertirte en un obrero aprobado que usa bien aquello que Dios le ha dado.

*“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de **profecía**, úsese conforme a la medida de la fe; o si de **servicio**, en servir; o el que enseña, en la **enseñanza**; el que exhorta, en la **exhortación**; el que **reparte**, con liberalidad; el que **preside**, con solicitud; el que hace **misericordia**, con alegría. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;”*

Romanos 12:6-8,11

Profecía. La palabra griega traducida como “profetizar” o “profecía” significa propiamente “hablar” o declarar la voluntad divina, para interpretar los propósitos de Dios, o para hacer saber de cualquier manera la verdad de Dios que está designada para influir en la gente. (1 Corintios 14:3) *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.”* Como podemos ver, la profecía no tiene que ver con “adivinar” eventos del futuro, sino que implica hablar de parte de Dios para edificar, exhortar o consolar.

Servicio. Es una habilidad para ver las necesidades de otros y tener el deseo de suplirlas. Los creyentes con este don tienen gran gozo al poder asistir a otros en lo que necesitan. Disfrutan servir sin ser vistos ni mencionados en público. Se alegran de poder suplir necesidades materiales o emocionales de los demás. Ven oportunidades de servicio que el resto no percibe. Son buenos anfitriones, pendientes de que las personas a su alrededor estén bien. Dios les ha dado la habilidad de ver o identificar pequeños detalles, ya sea en un proyecto, en el hogar o en la iglesia.

Enseñanza. El don implica el estudio y la proclamación de la Palabra de Dios, explicando su significado, contexto y aplicación para la vida del oyente. El maestro es alguien que tiene la habilidad única para instruir con claridad y comunicar el conocimiento, específicamente las doctrinas de la biblia. Un maestro tiene gran amor y pasión por estudiar las Escrituras, anhela que el pueblo de Dios conozca y viva la Palabra y de esa manera crezca espiritualmente.

Exhortación. En Hechos 14:22 leemos *“confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”* Todos somos llamados a exhortar a nuestros hermanos, pero un creyente con este don es especialmente efectivo para motivar a un hermano cuando se encuentra desanimado y lo alienta a continuar por el camino correcto. Si ve a alguien que está desviándose también recurre a él para corregirlo y alentarlo a que vuelva a la obediencia y la santidad. Después de sus palabras, la persona se siente restaurada, animada y consolada. Alguien con este don tiene gran pasión por ver a las personas madurar y progresar. Es un creyente práctico, frontal y claro. Tiene gran capacidad para hacer ver a otros las consecuencias de sus conductas y es hábil para tratar a cada persona de acuerdo al nivel espiritual que tiene. (1Corintios 3:1)



Dar. Quienes tienen este don son aquellos que gustosamente comparten lo que poseen con los demás. El dador se preocupa por las necesidades de las personas y busca oportunidades para compartir sus bienes, dinero y tiempo con ellos cuando surge la necesidad. Son creyentes que dan desinteresadamente y tienen una aguda capacidad para ver las necesidades de quienes lo rodean.

Liderazgo. Es dado para dirigir o presidir. La palabra conlleva la idea de alguien que guía y cuida. Alguien con el don de liderazgo gobierna con sabiduría y gracia y exhibe el fruto del Espíritu en su vida al dirigir con el ejemplo. Su propósito es influenciar, inspirar y motivar a las personas en el camino de Dios. Son creyentes que pueden ver el panorama completo y tienen la capacidad de tomar decisiones, son buenos para organizar y dirigir recursos y personas.

Misericordia. Es evidente en aquellos que muestran compasión por los que están en desgracia, mostrando empatía y sensibilidad junto con el deseo y los recursos para aliviar su sufrimiento de manera gozosa y bondadosa. Consuelan a quienes están en dolor, tanto físico como emocional. Traen alivio y esperanza. Son compasivos y muy sensibles al dolor de los que sufren. Están dispuestos a restaurar con amor a un hermano que ha caído.

*“Porque a éste es dada por el Espíritu **palabra de sabiduría**; a otro, **palabra de ciencia** según el mismo Espíritu; a otro, **fe** por el mismo Espíritu; y a otro, dones de **sanidades** por el mismo Espíritu. A otro, el **hacer milagros**; a otro, **profecía**; a otro, **discernimiento de espíritus**; a otro, diversos géneros de **lenguas**; y a otro, **interpretación de lenguas**.*

1Corintios 12:8-10

Palabra de sabiduría. No se trata de alguien que es sabio en todos los asuntos de la vida. Es cuando Dios da una revelación sobre un evento futuro. A veces es para advertirnos, como sucedió con el diluvio anunciado a Noé o cuando el apóstol Pablo fue advertido *“el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.”* (Hechos 20:23). La palabra de sabiduría sirve para movernos con claridad y prepararnos en oración.

Palabra de ciencia. (O palabra de conocimiento) Cuando Dios da una revelación de algo presente o pasado que la persona no pudo haber conocido sino por medio de esa revelación del Espíritu Santo. Este don sirve para: 1) Revelar hechos privados de una persona, por ejemplo, cuando Jesús habló con la mujer samaritana en el pozo de agua, él supo que ella había estado casada varias veces y que el hombre con quien actualmente vivía no era su marido. Lo que en ese momento operó fue una palabra de conocimiento, y sirvió como una herramienta poderosa para dar testimonio a aquella mujer. 2) Sirve también para que sepamos cómo orar y conocer las causas de ciertos problemas de tal manera que las personas puedan encontrar una solución. 3) También sirve para revelar pecado y corrupción, por ejemplo cuando Natán confrontó al rey David (2Samuel 12:1-7) y fue guiado a arrepentirse de su pecado oculto; o cuando el apóstol Pedro supo que Ananías y Zafira habían mentido respecto al dinero que llevaron como ofrenda. (Hechos 5:1-11) El Espíritu Santo le reveló a Pedro lo que ellos habían tramado en secreto y se pudo cuidar la santidad de la Iglesia.

Fe. Todos los creyentes tienen fe en alguna medida, pero el don espiritual de la fe es manifestado por alguien que sobresale por su confianza absoluta en Dios y ayuda a que otras personas también puedan crecer en fe. Alguien con este don actúa teniendo la certeza de un Dios que hace superar toda dificultad. Tiene una actitud de completa seguridad en las promesas y voluntad del Señor. Continuamente cree en toda clase de milagros para sí mismo y para otros. Hace avanzar la obra de Dios, cuando otros no lo hacen, confía en grandes proyectos en los que la habilidad humana no sería suficiente.



Sanidad. El propósito de este don es restaurar la salud de las personas de manera que la sanidad sirva como una manera de dar autenticidad al mensaje del Evangelio (Hebreos 2:4). El creyente con este don tiene una gran pasión por ver a los enfermos sanar, pero no sólo eso, sino que también anhela que la sanidad los convenza de su necesidad de rendir el corazón a Jesucristo. Siente compasión por los enfermos y no pasan desapercibido ante él las oportunidades de orar por la sanidad de otras personas. La gran evidencia de este don es que frecuentemente las personas por las que oran son sanadas.

Milagros. Un milagro es un acto repentino de Dios mediante el cual ocurre algo que sale del ámbito de lo natural y humanamente posible. Por medio de este don se puede proveer para una necesidad o confirmar la Palabra. Este don fue manifiesto en Esteban (Hechos 6:8) y Felipe (Hechos 8:6-8).

Discernimiento (identificación) de espíritus. Consiste en reconocer o percibir los espíritus. Esto resulta muy útil para: 1) Reconocer cuando una persona está operando bajo un espíritu malo (Hechos 13:9-12), 2) Distinguir entre el verdadero mensaje de Dios y el del engañador, Satanás, cuyos métodos incluyen sembrar doctrina errónea y engañosa. Jesús dijo que algunos vendrían en Su nombre y engañarían a muchos (Mateo 24:4-5), pero el don de discernimiento de espíritus es dado a la Iglesia para protegerla de engaños como estos. 3) Permite conocer las intenciones ocultas y los motivos que hay en el espíritu humano, por ejemplo cuando Jesús discernía las intenciones de los fariseos. *“Entonces los fariseos y los maestros de la ley religiosa decían para sí: «¿Quién se cree que es? ¡Es una blasfemia! ¡Solo Dios puede perdonar pecados!». Jesús supo lo que pensaban, así que les preguntó: «¿Por qué cuestionan eso en su corazón?» (Lucas 5:21-22).*

Diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas. Es la capacidad de hablar en una lengua extraña, y el don de interpretación de lenguas es la capacidad de entender el significado de lo que se está diciendo. La Escritura enseña lo siguiente acerca de estos dones:

“...el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios;” (1Corintios 12:2)

“...el que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.” (1Corintios 12:4)

“Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno intérprete.” El apóstol Pablo dio la instrucción de que en una reunión de la iglesia hablaran en lenguas tres personas como máximo, que lo hicieran por turno y que alguno interpretara lo que se estaba diciendo. (1Corintios 12:27)

“Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.” (1Corintios 12:28) Si no hay intérprete en la iglesia sólo podrá hablar en lenguas interiormente, en silencio.

La razón de todo este orden es para evitar que los no creyentes sean confundidos. *“Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?” (1Corintios 12:23)*

Finalmente leemos *“Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.” (1Corintios 12:39-40)*

